

El argot eclesial

EL OSTIARIO Y OTROS OFICIOS LITÚRGICOS

En cada celebración son varias las personas que deberían intervenir para ejercer los distintos oficios litúrgicos, aunque estemos acostumbrados a que muchas veces el cura lo haga todo. Ya el Concilio Vaticano II lo advirtió: «en las celebraciones litúrgicas, cada cual, ministro o fiel, al desempeñar su oficio, hará todo y sólo aquello que le corresponde según la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas» (SC 28). Estos ministerios litúrgicos tienen unos nombres específicos no siempre conocidos.

A este respecto, recuerdo una anécdota que presencié hace años. Era el mes de mayo, estábamos preparando las primeras comuniones y con el equipo de catequistas distribuíamos las diferentes tareas a llevar a cabo en la celebración: uno haría de lector, otro de monitor, otro de ostiario... Este último aceptó sin problemas, no sin antes preguntar en qué momento debía acercarse al altar para ayudar a distribuir la comunión. La función del ostiario es recibir a la gente y acomodarla, no repartir el pan consagrado denominado hostia; un sinónimo de este término sería «portero» o «acomodador». Ostiario deriva de *ostium*, puerta en latín, y no de *hostia*, víctima sacrificial también en latín (de ahí que la forma consagrada se le llame hostia ya que Jesús fue la víctima sacrificada para cancelar el pecado de Adán).

Monitor, lector, salmista, director del canto, acólito, sacristán, maestro de ceremonias, celebrante o presidente... completarían la lista de ministerios específicos de las celebraciones litúrgicas. Prácticamente la denominación de cada uno designa su oficio propio: así, el monitor lee las moniciones, el lector proclama los textos bíblicos, el salmista canta el salmo responsorial... Quizá sea más desconocido el acólito, popularmente llamado monaguillo, cuya función es ayudar al servicio del altar (procede del griego *acóloutos*, que significa el que acompaña).

JOSÉ ANTONIO GOÑI